

# CARTAS A TOMÁS MÜNTZER

Conrad Grebel

## Introducción

Fuentes: Wenger, *Letters*. Versiones en Fast y Williams. Versión castellana anterior en Wenger, *Compendio*, pág. 20 y ss.

*A fines de 1523 Ulrico Zuinglio perdió la lealtad del "ala izquierda" de su movimiento. Discípulos devotos del pensamiento de Zuinglio no pudieron soportar más la estrategia cautelosa con la cual éste frenaba el movimiento de la Reforma, temeroso de provocar una ruptura social y política o una reacción violenta de los partidarios de la tradición católica. Rechazaron con una claridad creciente la paciencia que Zuinglio tenía con las autoridades políticas como instrumentos de una posible reforma<sup>1</sup>.*

*La presente carta constituye el primer testimonio sustancial de la identidad de este movimiento que en pocos meses llegará a ser el "anabaptismo". Vocero del grupo, pero de ninguna manera su jefe, era Conrad Grebel, hijo de una familia burguesa de la ciudad. Algunos miembros del grupo, tanto laicos como sacerdotes, se conocían desde años atrás, habiendo constituido el zuinglianismo radical desde principios de 1522. Otros acababan de llegar de diversas regiones. Uno de estos, Hans Huiuff, de origen alemán, les trajo noticias del movimiento de Müntzer. Decepcionados con Zuinglio, se decidie-*

ron a escribir a los reformadores alemanes para averiguar si podían conseguir algún sostén moral de ellos.

La carta ofrece evidencias indudables del carácter estrictamente zuingliano de este movimiento protoanabaptista. No confían más en Zuinglio como persona porque creen que él ha traicionado a su propia visión; siguen, por lo tanto, siendo adeptos a su teología. Su concepto de la Santa Cena, su rechazo de imágenes y "ceremonias", su actitud hacia el sostén del pastor mediante prebendas, su concepto de la cruz, todo lo han recibido de Zuinglio.

Al mismo tiempo el movimiento tiene ya su identidad propia. Grebel escribe en nombre de una comunidad; la "iglesia libre" es una realidad vivida antes de concretarse en enero de 1525 con los primeros bautismos. Ya piensan con seriedad en los efectos concretos (persecución, no-violencia) de su rechazo de la estructura "oficial" para efectuar la reforma de la Iglesia.

Grebel y sus "hermanos" esperan encontrar en Müntzer una acogida para sus preocupaciones. Conocen su crítica de la inautenticidad de una fe impuesta por las autoridades, pero se equivocan en cuanto a su posible apertura respecto a las críticas que ellos tienen hacia él. No conocen su misticismo, su desprecio hacia el biblicismo, su originalidad apocalíptica. Al escribirle por primera vez, ignoran sus expresiones en favor de una revolución violenta. Inmediatamente después de ser informados de esta novedad escriben la segunda carta. Utilizadas a menudo para probar la dependencia de toda la Reforma Radical de la iniciativa de Müntzer, estas cartas demuestran precisamente lo contrario. Sólo su falta de conocimiento permite a Grebel y a sus hermanos dirigirse a Müntzer con optimismo.

Notemos que el rechazo del bautismo de niños se expresa en el contexto de la preocupación por la "Regla de Cristo" (i. e. la disciplina congregacional según Mt 18: 15-20). El niño no debe ser bautizado porque no puede comprometerse para participar en esta disciplina<sup>2</sup>.

Este texto constituye el primer testimonio del pacifismo de la Reforma Radical. Se basa no en un legalismo hacia el Sermón en el Monte, sino en un concepto (muy zuingliano) de conformidad con y participación en el *via crucis* del Señor<sup>3</sup>.

Al verdadero y fiel pregonero del Evangelio. Tomás Müntzer de Allstedt, del Hartz, nuestro fiel y amado hermano en Cristo<sup>1</sup>.

Que la paz, la gracia y la misericordia de Dios, nuestro Padre, y de Jesucristo nuestro Señor sea con todos nosotros. Amén.

Amado hermano Tomás:

Por amor a Dios, no te admires de que nos dirijamos a ti sin título y te roguemos como a un hermano que sigas manteniendo correspondencia con nosotros, y de que sin tú proponerlo ni conocernos hayamos iniciado el diálogo. El hijo de Dios, Jesucristo quien se presenta como el único maestro y la única cabeza de todos aquellos que han de ser salvos y que nos ordena ser hermanos por la palabra única y común para todos los hermanos y creyentes nos ha inducido y compelido a establecer amistad y hermandad [contigo] y a exponerte los puntos que siguen. También nos ha movido a hacerlo el hecho de que tú hayas escrito dos folletos acerca de la fe espuria. Por eso, intérpreta bien, por Cristo nuestro Salvador. Si Dios lo quiere, será útil y beneficioso para nosotros. Amén.

Así como nuestros antepasados se apartaron del verdadero Dios y del conocimiento de Jesucristo, y de la auténtica fe en Él, y de la verdadera, única y común palabra divina, y de las prácticas divinas del amor y la existencia cristiana; así como vivieron sin Dios, Ley ni Evangelio, en prácticas y ceremonias humanas<sup>2</sup>, inútiles y anticristianas, creyendo obtener así la salvación (lo cual fue un gran error como lo han demostrado, y en parte lo siguen demostrando, los predicadores evangélicos)<sup>3</sup>, de la misma manera hoy todos quieren ser salvados por una fe aparente, sin los frutos de la fe, sin el bautismo de la prueba<sup>4</sup>, sin amor y esperanza, sin prácticas cristianas apropiadas; quieren atascarse en toda la antigua modalidad de sus propios vicios y en los usos comunes, ceremoniales, anticristianos del bautismo y de la Cena de Cristo —despreciando así la palabra divina y respetando, en cambio, la palabra papal y la palabra de los predicadores neopapistas<sup>5</sup>, que tampoco coincide ni está de acuerdo con la divina—, con respecto a personas y a todo tipo de seducciones hay error más grave y más dañoso del que nunca haya existido desde el comienzo del mundo. En ese error también hemos estado implicados nosotros como pago de nuestros pecados, mientras sólo fuimos oyentes y lectores de los predicadores evangélicos, culpables de todo eso. Pero después de que tomamos las Escrituras en nuestras manos y examinamos todos los puntos, nos hemos informado mejor y hemos descubierto el grande y nefasto error de los pastores<sup>6</sup> y de nosotros mismos: no imploramos diariamente a Dios, con seriedad y constantes suspiros, que nos libre de la destrucción de toda la naturaleza divina en la vida y que se nos aparte de todas las abominaciones humanas, para ser conducidos a la verdadera fe y a los

verdaderos usos de Dios. Todo eso es consecuencia de una falsa tolerancia<sup>7</sup> que acalla la palabra divina, y mezcla la palabra humana con ella. Sí, declaramos que de eso proviene todo el daño y que eso trastorna todas las cosas divinas. No es preciso especificar ni ampliar.

Mientras advertíamos estas cosas y nos lamentábamos de ellas, nos llegó tu escrito<sup>8</sup> contra la fe y el bautismo espurios y fuimos mejor informados y asegurados. Nos hizo maravillosamente felices el hallar a alguien que está de acuerdo con nosotros en una común interpretación cristiana y que se atreve a señalar sus errores a los predicadores evangélicos: cómo toleran y actúan erradamente en todos los puntos principales y cómo colocan su propio juicio, y hasta el del Anticristo por encima de Dios y contra Dios; no [actúan] como conviene que los embajadores de Dios actúen y prediquen. Por eso te rogamos y te exhortamos, como hermano nuestro, por el nombre, el poder, la Palabra, el Espíritu y la salvación que todos los cristianos reciben a través de Jesucristo, nuestro maestro y salvador, que te empeñes seriamente en predicar sin temores la palabra divina, en considerar bueno y recto sólo aquello que está respaldado por pasajes claros de las Escrituras; en rechazar, detestar y maldecir todos los propósitos, palabras, ritos y nociones humanas, aun los tuyos propios.

Hemos sabido y hemos visto que has traducido la misa al alemán y que has introducido nuevos himnos alemanes. Eso no puede estar bien, cuando en el Nuevo Testamento no encontramos ninguna enseñanza acerca del canto ni ningún ejemplo<sup>9</sup>. Pablo censura a los doctos corintios más de lo que los alaba, porque murmuraban en las reuniones de la comunidad como si estuvieran cantando, de la misma manera en que los judíos y los italianos modulan sus palabras a manera de canto<sup>10</sup>. Puesto que el cantar en idioma latino surgió sin enseñanza divina o ejemplo y práctica apostólicos, y no aparejó nada bueno ni resultó edificante, mucho menos edificante será en alemán y provocará una fe sólo aparente. Pablo prohíbe explícitamente el canto en Efesios 5 (19) y Colosenses 3 (16), cuando dice y enseña que deben hablar y exhortarse los unos a los otros con salmos y canciones espirituales, y que si quieren cantar, canten y den gracias en el corazón. Lo que no se nos enseña por medio de claros pasajes de la Biblia y por medio de ejemplos debe considerarse prohibido, como si estuviera escrito: "No hagas eso; no cantes". Cristo ordena a sus mensajeros predicar sólo la palabra, como lo vemos tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. De la misma manera, Pablo ordena que la palabra de Cristo, no la canción, habite entre nosotros, quien canta mal se siente humillado; quien lo hace

bien se vuelve arrogante. No se debe añadir nada a la palabra ni suprimir nada de ella guiado por el propio juicio. Si quieres abolir la misa, no debes hacerlo introduciendo el canto en alemán. Quizá la idea sea tuya o provenga de Lutero. Se la debe extirpar por medio de la palabra y el propósito de Cristo. Porque no ha sido implantada por Dios.

La cena de la comunión fue instituida por Cristo e implantada por él. Sólo deben emplearse las palabras que aparecen en Mateo 26, Marcos 14, Lucas 22 y 1 Corintios 11, ni más ni menos. El servidor de la comunidad debería pronunciarlas, leyendo de uno de los Evangelios o de Pablo. Son las palabras de institución de la cena de la comunión, no palabras de consagración. Debe utilizarse pan corriente, sin ídolos ni añadidos. Porque estos últimos provocan una falsa reverencia y adoración del pan y una distracción de lo interior. Además debe utilizarse un vaso común. Esto eliminaría la adoración [de los elementos] y aseguraría el cabal conocimiento y comprensión de la Cena. Porque el pan no es otra cosa que pan aunque para la fe [sea] el cuerpo de Cristo y la incorporación al cuerpo de Cristo y a los hermanos. Pues hay que comerlo y beberlo en el espíritu y en el amor, como indican Juan, en el sexto capítulo, y otros pasajes, y Pablo, en 1 Co 10 y 11, y como se ve claramente en Hechos 2. Aun cuando sea simplemente pan debe ser recibido con gozo allí donde prevalece la fe y el amor fraterno. Si se lo observara de esa manera en la comunidad, nos demostraría que somos verdaderamente un solo pan y un solo cuerpo, y que somos y queremos ser verdaderos hermanos entre nosotros. Pero si hubiera alguno que no quiere vivir en hermandad ése estará ingiriendo su condenación, porque come sin discernir, como cualquier otra comida, y está profanando el vínculo interior del amor y el exterior del pan. Porque tampoco lo exhorta —en virtud del cuerpo y de la sangre de Cristo, y del Testamento [que Él hizo] en la Cruz— a querer vivir y padecer por amor a Cristo y los hermanos, la cabeza y los miembros de Cristo. Además no debería ser administrada por ti<sup>11</sup>. Se suprimirá así la misa en la que se participa individualmente. Porque la cena es una muestra de comunión, no una misa y un sacramento. Por eso nadie debe recibirla solo, ni en el lecho de muerte ni en ninguna ocasión. Tampoco debe encerrarse el pan, etc. para uso de una única persona. Porque nadie debe tomar para sí solo el pan de la comunidad, a no ser que no esté en unión consigo mismo, cosa que a nadie le ocurre. Tampoco debe ser celebrada en templos, de acuerdo con todas las Escrituras y con lo que sabemos a través de la historia, porque eso es lo que crea una falsa adoración.

Debe ser celebrada a menudo y con frecuencia. No debería celebrársela sino con el uso de la regla de Cristo, Mt 18 (15-18); de lo contrario no será la Cena del Señor. Porque sin ésta todos corren tras lo exterior y descuidan lo interior, es decir, el amor; y hermanos y falsos hermanos concurren a ella o la comen. Si tú hubieras de impartirla alguna vez, desearíamos que lo hicieras sin ropas sacerdotales ni vestiduras propias de la misa, sin cantos y sin añadidos.

En cuanto a la hora, sabemos que Cristo se las brindó a los apóstoles a la hora de la cena y que los corintios así la celebraron. Entre nosotros no hemos fijado una hora determinada<sup>12</sup>. Sabemos que tú estás mucho mejor informado que nosotros sobre la Cena del Señor; sólo estamos exponiendo nuestra interpretación. Si no estamos en lo cierto, instrúyenos. Y suprime, por favor, el canto y la misa. Conducete sólo de acuerdo con la Palabra, y propón y establece las usanzas de los apóstoles. Si esto no pudiera hacerse, sería mejor dejar que todo quede en latín, sin cambiar ni transigir. Si no puede introducirse lo correcto, no la administres según tu juicio o de acuerdo a las costumbres de los sacerdotes anticristianos y enseña, por lo menos, cómo debería ser. Así lo hace Cristo en Juan 6 y enseña cómo se debe comer su cuerpo y beber su sangre. Él no presta atención a la apostasia ni a la tolerancia anticristiana, de la cual los más eruditos y primeros predicadores evangélicos han hecho un verdadero ídolo y lo han difundido por el mundo entero. Es mucho mejor que unos pocos sean instruidos en la verdadera palabra de Dios, que crean acertadamente y practiquen las virtudes y usanzas correctas, a que muchos tengan una fe falsa y engañosa, a causa de una doctrina adulterada. Aunque te exhortamos y te rogamos, esperamos que lo hagas por propia decisión. Te exhortamos con especial amor, porque has escuchado con tanta amabilidad a nuestro hermano y has admitido ante él que has cedido un poco de más<sup>13</sup>, y porque te consideramos a ti y a Carlstadt, como los más purosregoneros y como los predicadores de la más pura palabra divina. Y si ambos queréis repulsar con derecho a quienes mezclan las palabras y ritos de los hombres, con los de Dios, deberéis arrancaros del clero, de las prebendas y de todos los usos nuevos y antiguos, de todas las nociones propias y antiguas, y ser perfectamente puros. Si vuestras prebendas se basan, como entre nosotros, en tributos y diezmos —que en ambos casos son verdadera usura— y no sois mantenidos por toda la comunidad, por favor renunciad a las prebendas. Sabéis bien cómo debe mantenerse a un pastor.

Esperamos muchas cosas buenas de Jakob Strauss<sup>14</sup>, y algunos otros, que son tenidos en poca estima por los negligentes escribas y doctores de Wittenberg. Nosotros también somos reprobados por nuestros pastores eruditos. Todos se adhieren a ellos, porque predicán un Cristo dulce y pecador, y les falta el claro discernimiento, como tú lo señalas en tu folleto que tanto nos ha instruido y fortalecido a nosotros, los pobres de espíritu. Estamos de acuerdo en todo, sólo que nos hemos enterado con tristeza de que has establecido tablas, de lo cual no existe texto ni ejemplo en el Nuevo Testamento. Verdad es que en el Antiguo Testamento la escritura era exterior; pero en el Nuevo, la escritura se hace en las tablas de carne del corazón, como lo demuestra una comparación de ambos Testamentos y como nos lo enseñan Pablo: 2 Co 3 (3), Jer 31 (33), Heb 8 (10) y Ez 32 (26). Si no estamos errados (cosa que no pensamos ni creemos) por favor destruye las tablas. Eso es producto de tu propio arbitrio un gasto inútil y podría ir en aumento y volverse totalmente idolátrico y difundirse por el mundo entero, como ocurrió con los ídolos. También podría despertar la falsa impresión de que siempre tiene que existir e incorporarse algo exterior, en lugar de los ídolos, a fin de que los ignorantes puedan aprender. Y, sin embargo, de acuerdo con el ejemplo y el mandamiento de todas las Escrituras, sólo ha de emplearse la palabra exterior; como se nos enseña, sobre todo, en 1 Co 14 (16) y Col. 3 (16). Este aprendizaje basado tan sólo en la Palabra podría tal vez desvirtuarse con el tiempo. Pero, aunque no ocasiones daño alguno, yo nunca inventaría ni introduciría algo nuevo, siguiendo así el ejemplo e identificándome con los negligentes eruditos, que inducen a error a los demás; no crearía, enseñaría ni incorporaría una sola cosa surgida de mi propio juicio.

Sigue instruyendo con la palabra y crea una comunidad cristiana con la ayuda de Cristo y de su Regla, instituida en Mt 18 [15-18] y practicada en las epístolas. Actúa con seriedad, mediante la oración en común y el ayuno, regido por la fe y el amor, sin ley ni compulsión. Así Dios te conducirá a ti y a tus ovejas a la plenitud de la pureza y el canto y las tablas desaparecerán. Hay más que suficiente sabiduría y consejo en las Escrituras, acerca de cómo se ha de enseñar, gobernar e instruir a todas las clases y a todos los hombres, y cómo se les puede hacer justos. Quien no quiera enmendarse y creer, y se resista a la palabra y a la acción de Dios, y persista en eso después de haberle predicado a Cristo, y su palabra y regla, y después de haber sido amonestado en presencia de los tres testigos y de la comunidad, no será

ejecutado, decimos nosotros (que hemos sido instruidos en la palabra de Dios), sino tenido por pagano y publicano, y se le deje.

Tampoco hay que proteger con la espada al Evangelio y a sus adherentes, y estos tampoco deben hacerlo por sí mismos como —según sabemos por nuestro hermano— tú opinas y sostienes. Los verdaderos fieles cristianos son ovejas entre los lobos, ovejas para el sacrificio. Deben ser bautizados en la angustia y en el peligro, en la aflicción, la persecución, el dolor y la muerte. Deben pasar la prueba de fuego y alcanzar la patria del eterno descanso no destruyendo a los enemigos físicos, sino inmolando a los enemigos espirituales. Ellos no recurren a la espada temporal ni a la guerra, puesto que renuncian por completo a matar... a menos que estuviéramos sujetos aún a la ley antigua. Pero también allí la guerra es (si no recordamos mal) sólo una plaga, después de conquistada la tierra prometida. Sobre esto no diremos nada más.

En lo que se refiere al bautismo nos gusta tu escrito y deseáramos que nos siga instruyendo. Entendemos que ni siquiera un adulto debería ser bautizado sin la Regla de Cristo del atar y desatar. Las Escrituras nos dicen que el bautismo significa que por la fe y la sangre de Cristo son lavados los pecados del bautizado; significa que uno está y debe estar muerto para el pecado, que se ha adquirido una nueva vida y un nuevo espíritu, y que será salvo con certeza, si por el bautismo interior se vive de acuerdo al verdadero sentido de la fe. El agua no reafirma y aumenta, pues, la fe, como afirman los eruditos de Wittemberg; y no es un consuelo particularmente grande ni el último refugio en el lecho de muerte. Tampoco proporciona la salvación, como han enseñado Agustín, Tertuliano, Teofilacto y Cipriano, quienes así ultrajaron la fe y los padecimientos de Cristo, en lo que se refiere a los ancianos y adultos, y los padecimientos de Cristo, en lo que se refiere a los niños no bautizados<sup>15</sup>. Creemos sobre la base de los siguientes pasajes de las Escrituras: Gn 8 (21), Dt 1 (39); 30 (6); 31 (13) y 1 Co 14 (21); sapiencia de Sal 12 (19); también en 1 P 2 (2); Ro 1: 2; 7: 10; Mt 18 (1.6.10); 19 (13-15); Mc 9 (33-47); 10 (13-16); Lc 18 (15-17), etc., que todos los niños que aún no pueden discernir entre el bien y el mal y que aún no han comido del árbol de la ciencia del bien y del mal, serán salvados, con certeza, por los padecimientos de Cristo, el nuevo Adán que les ha devuelto su vida arruinada. Porque ellos habrían estado sometidos tan sólo a la muerte y a la condenación, si Cristo no hubiera sufrido. Ellos no han llegado todavía a la fragilidad de nuestra desquiciada naturaleza... a menos que,



realmente, se nos pueda demostrar que Cristo no ha sufrido por los niños. Pero si se aduce que la fe es una condición necesaria para salvarse, nosotros excluimos a los niños [de esa exigencia] y sostenemos que se salvan sin fe. Lo sostenemos basándonos en las Escrituras antes citadas. De la descripción del bautismo y de Hechos<sup>16</sup> (según los cuales no se bautiza a ningún niño), pero también de los pasajes antes citados (son los únicos pasajes de las Escrituras que tratan de niños; todos los demás no se refieren a ellos) extraemos la conclusión de que el bautismo de niños es una insensata y blasfema abominación, contraria a toda Escritura, y hasta contraria al papado. Porque vemos que, muchos años después de la época de los apóstoles, más allá de Cipriano y de Agustín, durante seiscientos años, cristianos y no cristianos eran bautizados juntos, etc.<sup>17</sup>. Puesto que tú conoces todo eso diez veces mejor que yo y has publicado tus protestas contra el bautismo de infantes, esperamos que no actúes contra la Palabra eterna, contra la sabiduría y el mandamiento de Dios —según el cual sólo pueden ser bautizados los creyentes— y no bautices a los niños. Si tú y Carlstadt no escriben lo suficiente acerca del bautismo de infantes y todo lo que se vincula con él, cómo y por qué hay que bautizar, etc., yo (Conrad Grebel) lo intentaré. Completaré lo que ya he comenzado a escribir en detalle contra todos aquellos que hasta ahora (con excepción tuya) han escrito sobre el bautismo induciendo conscientemente al error, y que han traducido la insensata y blasfema liturgia del bautismo infantil, como lo han hecho Lutero, Loew, Osiander y los de Estrasburgo. Y algunos han sido más infames aún. Si Dios no lo evita, estoy seguro de que sufriré persecuciones junto con todos nosotros tanto por parte de los doctores, como de otra gente. Te rogamos no adoptes ni aceptes las viejas costumbres anticristianas, como los sacramentos, la misa, los signos, etc., y te atengas tan sólo a la Palabra, como corresponde a todo embajador, pero en especial a ti y a Carlstadt; porque vosotros estáis haciendo más que todos los predicadores de cualquier nación.

Considéranos tus hermanos e interpreta esta carta como un signo de gran alegría y esperanza en vosotros, a través de Dios. Exhórtanos, confórtanos y bríndanos fuerzas, como tú sabes hacerlo. Ruega a Dios el Señor por nosotros, para que nos asista en nuestra fe; porque nosotros deseamos creer. Y si Dios nos hace también a nosotros la gracia de poder orar, intercederemos también por ti y por todos, para que podamos andar conforme a nuestra misión y a nuestro estado. Quiera Dios otorgárnoslo, a través de Jesucristo nuestro Salvador. Amén.

Saluda en nuestro nombre a todos los hermanos, pastores y ovejas, que reciben la palabra de la fe y de la salvación con ansias y con hambre. Algo más. Esperamos tu respuesta y, si publicas algo, nos lo hagas llegar con este mensajero o con otro. También quisiéramos saber si tú y Carlstadt estáis en total acuerdo<sup>18</sup>. Lo esperamos y lo creemos. Te recomendamos a este mensajero, quien también lleva cartas nuestras a nuestro amado hermano Carlstadt. Y si tú visitaras a Carlstadt, una respuesta conjunta de vosotros nos depararía una sincera alegría. El mensajero regresará hacia aquí. Lo que le hayamos pagado de menos, se le compensará a su regreso. Dios sea con nosotros. Infórmanos e instrúyenos acerca de lo que no hayamos entendido bien.

Fecha: Zurich, el quinto día del mes de otoño, en el año 1524.

Conrad Grebel, Andreas Kastelberg, Félix Mantz, Hans Oggenfuss, Bartlimo Pur, Heinrich Aberli y otros de tus hermanos (Dios lo ha de querer) en Cristo, que te han escrito esto, desean para ti, para todos nosotros y para todas tus ovejas —hasta que volvamos a escribirnos— la verdadera fe, caridad y esperanza, con toda la paz y la gracia de Dios, por Jesucristo. Amén.

Era mi intención (C. Grebel)<sup>19</sup>, escribir a Lutero en nombre de todos nosotros y exhortarlo a que cesara en su política de tolerancia, que ejercita sin el respaldo de las Escrituras y difunde por el mundo, en lo cual otros le siguen. Pero mis tribulaciones y el tiempo no me lo han permitido. Vosotros lo hacéis cumpliendo con vuestro deber.

Amadísimo hermano Tomás:

Quando escribí en nombre de todos nosotros y a toda prisa, creyendo que el mensajero no esperaría hasta que yo hubiera escrito también a Lutero, la lluvia lo obligó a demorar su partida y a esperar. De esa manera pude escribir, en mi nombre y en el de los demás —mis hermanos y tus hermanos—, también a Lutero, exhortándolo a desistir de su falsa tolerancia de los débiles (cosa que ellos mismos son)<sup>20</sup>. Andreas Kastelberg escribió a Carlstadt. Entre tanto Hans Huiuff de Halle, nuestro conciudadano y hermano, que hace poco estuvo contigo recibió una carta y un vergonzoso folleto de Lutero, indigno de ser escrito por alguien que pretende ser conductor supremo, como los apóstoles<sup>21</sup>. Las enseñanzas de Pablo son otras: "El siervo del Señor no debe ser contencioso...", etc. (2 Ti 2: 24). Veo que de-

sea hacerte decapitar entregándote al Príncipe, a quien él ha ligado su Evangelio, así como Aarón debió tener a Moisés por su dios (Ex 4: 16). En lo que se refiere a tu folleto y a tus protestas<sup>22</sup>, te encuentro libre de culpa, a menos que rechaces totalmente el bautismo. No puedo entender [eso] de tu texto. Sólo veo que condenas el bautismo de infantes y la errónea interpretación del bautismo. Examinaremos atentamente en tu folleto y en las Escrituras lo que significa el agua en Juan, capítulo 3.

El hermano de Huiuff escribe que tú has predicado contra el Príncipe, [que has dicho] que se le debería atacar con los puños. Si eso es verdad o si has querido defender la guerra, las tablas, el canto u otras cosas que no encuentras expresamente mencionadas [en las Escrituras] —como no encontrarás los puntos antes mencionados— te exhorto en nombre de la común salvación de todos nosotros a que desistas de todo ello y de toda idea propia, ahora y en adelante. De esa manera serás completamente puro, porque en otros puntos tú nos places más que cualquier otro en este país alemán y también en otros países. Si caes en manos de Lutero y del Príncipe desdícete de los puntos mencionados y en los demás, mantente como un héroe y un paladín de Dios. ¡Sé fuerte! Tienes la Biblia (de la cual Lutero ha hecho *Bibel bubel Babel*)<sup>23</sup> como defensa contra la idolátrica tolerancia luterana que él y los pastores eruditos de aquí han difundido por todo el mundo, contra la fe espumosa e indiferente, y contra su prédica, en la cual no enseñan a Cristo como deberían. Ellos han abierto el Evangelio a todo el mundo, para que todos lo puedan leer o lo deban leer por sí mismos; pero pocos lo hacen, porque todos confían en ellos. Entre nosotros no llegan a veinte los que creen en la Palabra de Dios. Sólo creen en las personas, en Zuinglio, Loew y otros, que en otras partes son considerados como doctos.

Y si tú debes padecer por eso, sabes bien que no puede ser de otra manera. Cristo debe padecer más aún en sus miembros. Pero él les dará fuerza y perseverancia hasta el final. ¡Quiera Dios darte su gracia a ti y a nosotros! Porque nuestros pastores están también tan enconados e iracundos contra nosotros que desde el púlpito nos califican de villanos y de *Satanas in angelos lucis conversos*. Con el tiempo también nosotros veremos cómo nos llega la persecución, a través de ellos. ¡Por eso, ruega a Dios por nosotros!

Una vez más te exhortamos —y si lo hacemos es porque te amamos sinceramente y te respetamos, por la claridad de tus palabras, y por eso nos hemos atrevido a escribirte confiadamente—: no hagas.

enseñes o instituyas nada que haya surgido de juicio humano, propio o ajeno, y suprime todo lo que haya sido así instituido. Instituye y enseña sólo la clara palabra de Dios y los correspondientes ritos, junto con la Regla de Cristo, el inadulterado bautismo y la inadulterada Cena (tal cual la hemos mencionado en la primera carta y acerca de los cuales tú sabes más que cien de nosotros). Porque si tú y Carlstadt, Jakob Strauss y Michael Stiefel no empeñan todo su celo (como yo y mis hermanos esperamos que lo hagáis), será un Evangelio realmente lastimoso el que ha llegado al mundo. Pero vosotros sois mucho más puros que los de aquí y los de Wittemberg, que diariamente caen de una perversión de las Escrituras en otra, y de una ceguera en otra peor aún. Creo y opino que quieren ser genuinos papistas y papas. ¡Y basta por ahora! ¡Dios el Príncipe, con su hijo Jesucristo nuestro Salvador y con su Espíritu y su Palabra sea con vosotros y con todos nosotros!

Conrad Grebel, Andreas Kastelberg, Félix Mantz, Heinrich Aberli, Johannes Panicellus, Hans Oggenfuss, Hans Huiuff, tu conciudadano de Halle, tus hermanos y siete nuevos jóvenes "Müntzer" contra Lutero.

Si se te permite continuar predicando y nada ocurre, te enviaremos una copia de nuestra carta a Lutero y su respuesta. Lo hemos amonestado y lo mismo hemos hecho con los de aquí. Si Dios no lo impide, queremos hacerles visibles sus errores, sin temor a lo que pueda surgir de eso para nosotros. No hemos conservado copia de ninguna carta, con excepción de la que mandamos a Martín, tu adversario<sup>24</sup>. Por eso, recibe favorablemente nuestra ignorante y rústica carta, y ten la seguridad de que la hemos escrito movidos por un verdadero amor. Porque tenemos en común la Palabra, la lucha y los adversarios, aun cuando tú seas más docto y de espíritu más fuerte. Por todo eso que tenemos en común hemos conversado tanto contigo por escrito. Comunica —si Dios así lo permite— nuestros saludos a los cristianos de allí y respóndenos a todos en conjunto en una larga carta. Nos depararás una gran alegría y acrecentarás el amor que por ti sentimos.

## NOTAS A LA INTRODUCCIÓN

<sup>1</sup> Trato de analizar en detalle el desarrollo progresivo de las tensiones que deshacen el zuinglianismo hasta convertirlo en dos movimientos opuestos: Cf. Yoder *Die Sprache*, págs. 13-33; Yoder, *Das Gespräch*, págs. 117 y ss; Yoder, "The Turning Point in the Zwinglian Reformation" en *Mennonite Quarterly Review* y Yoder, "The Evolution of the Zwinglian Reformation" en *Mennonite Quarterly Review* (enero 1969).

<sup>2</sup> Será notable la variedad de motivos que aclaran el rechazo del pedobautismo: cf. Armour, *Baptism*; B. Hubmaier, cf. págs. 214-215; 221; 222-223 y 234. Compare este argumento basado en el compromiso de disciplina comunitaria.

<sup>3</sup> Es llamativo que Tomás Müntzer, al hablar también de "la cruz", tiene un concepto muy distinto. Para él significa el quebrantamiento del "yo" frente a la severidad de la ley de Dios; no tiene la dimensión de compartir el camino de Jesucristo; carece de implicaciones éticas.

## NOTAS AL TEXTO

<sup>1</sup> Este párrafo se encuentra escrito al dorso de la última hoja, sirviendo de "dirección". Müntzer se refugió en Allstedt en la noche del 7 al 8 de agosto.

<sup>2</sup> "Ceremonias" es la expresión técnica usada por el zuinglianismo para designar todos los usos simbólicos y rituales en el culto católico. "Humanas" se entiende como alusión a su origen no divino.

<sup>3</sup> "Predicadores evangélicos" alude a Ulrico Zuinglio, Lutero y sus colegas. "...y en parte siguen..." hace alusión a la interpretación de Grebel, según la cual los "predicadores" empiezan a apartarse, aunque todavía no totalmente, de su enseñanza original.

<sup>4</sup> "Bautismo de la prueba" podría aludir a la relación entre el bautismo y el sufrimiento que espera al discípulo (Mt 20: 22), pero su sentido principal hace referencia a la comprobación de la fe del candidato antes de proceder al bautismo.

<sup>5</sup> *Widerbestlich*. El prefijo *wider* en alemán moderno significa "contra", así varios han traducido "papista y antipapista", clasificando en una condenación común los dos "campos" eclesiásticos. Sin embargo, *wider* debe interpretarse como "una vez más" (alemán moderno: *wieder*). Así Grebel acusa a los jefes protestantes de volver a instaurar un nuevo papismo al repetir los errores que ellos mismos antes denunciaban en el catolicismo.

<sup>6</sup> La palabra "pastor" (*Hirt*) no tenía en esta época el sentido "profesional" que se le dio después en el uso protestante. Sin embargo, Zuinglio había comenzado a usarla para describir a su ministerio.

<sup>7</sup> *Schonung* (indulgencia, lenidad): no significa tanto el respeto para con los derechos del otro (como el concepto moderno de "tolerancia") como la inquietud de no herir los sentimientos de los "débiles de la fe".

<sup>8</sup> *Von dem getichten Glauben* (De la fe espuria), escrito en Allstedt en 1523, impreso en 1524.

<sup>9</sup> Las opciones "enseñanza o ejemplo" son típicas. Para el zuinglianismo radical, en su apelación a las Escrituras, tanto las prácticas de la primera iglesia como las enseñanzas de los apóstoles tenían valor prescriptivo. Con la siguiente frase (donde falta el número "1") empieza una serie de argumentos en contra de la nueva "Misa alemana" de Müntzer.

<sup>10</sup> Según esta interpretación el "hablar en lenguas" de 1 Co 12 y 14 era una clase de canto ritual.

<sup>11</sup> Este argumento se opone al concepto según el cual la validez del sacramento depende del carácter sacerdotal del oficiante, quien puede administrarlo auténticamente, aun sin la presencia de la congregación. Para oponerse a tal sacramentalismo, el sacerdote debe renunciar a oficiar sin la congregación. Si el sacramento es de la comunidad pierde sentido cuando una persona sola lo celebra.

<sup>12</sup> En un artículo "*The Dependence of the First Anabaptists on Luther, Erasmus and Zwingli*" en *Mennonite Quarterly Review* XXX (1956), págs. 104 y ss. H. Fast documentó que todos estos 25 argumentos se encuentran también en los escritos de Zuinglio.

<sup>13</sup> Para interpretar el concepto que tienen Grebel y sus amigos de Müntzer es importante reconocer que pensaban encontrar en él un elemento de apertura hacia las críticas que ellos formulaban. Esta impresión se basaba en la conversación aquí citada.

<sup>14</sup> Grebel escribió a su cuñado Vadiano: "Nos llegó el folleto (conteniendo los) artículos muy evangélicos de Jakob Strauss (cf. págs. 101-107) donde se pinta la usura de su color verdadero" (Bender, *Grebel*, pág. 259, nota 86).

<sup>15</sup> Aquí notamos la primera indicación de que, al rechazar el bautismo de niños, seguían pensando en los argumentos que surgen de la negación.

<sup>16</sup> I. e. los relatos de la praxis apostólica en Hechos.

<sup>17</sup> Para rechazar el bautismo de niños no será suficiente con hablar de la salvación de estos; también habría que aclarar de dónde venía el uso pedobautista. Grebel cree poder probar que hasta el siglo VI, los convertidos del paganismo ("no cristianos") y los hijos de creyentes ("cristianos") fueron bautizados todos como adultos, sobre la confesión de su fe (Cf. Yoder, *Das Gespräch*, pág. 65 y ss).

<sup>18</sup> Müntzer y Carlstadt, aunque sostenían ambas relaciones analogas con Lutero, nunca se consideraban como aliados.

<sup>19</sup> El texto principal se escribió en el nombre de todos. Grebel añade un *post scriptum* personal.

<sup>20</sup> Erhard Hagenwald, amigo de Grebel, estudiando en Wittemberg, le escribió el 1º de enero de 1525: "...cuando le pregunté si él os iba a escribir a vosotros, a todos a la vez, Martín me respondió que os diera su saludo, para que no penséis que está indispuerto hacia vosotros; sino que el no sabe cómo escribir o contestar a tal carta.

Yo no sé qué escribisteis". Por esto sabemos que Lutero recibió la carta y no contestó.

<sup>21</sup> Lutero publicó en agosto su folleto contra Müntzer, *Carta a los príncipes de Sajonia acerca del espíritu tumultuoso...* (cf. págs. 13, 134). WA XV, 210 ss.

<sup>22</sup> Müntzer contestó en seguida a Lutero con su *Hochverursachte Schutzrede*, que Grebel todavía no conoce. "Tus protestas" alude a los textos anteriores.

<sup>23</sup> En su mencionada *Carta*, Lutero había descrito la posición de los "entusiastas" así: "Nada valen las Escrituras: *Bibel, Babel, Bubel*". Grebel entiende esto como el pensamiento de Lutero mismo; en verdad Lutero está citando a Müntzer o a uno de sus colegas para quien una interpretación demasiado literal de la Biblia (*Bibel*) significa una confusión de lenguas (*Babel*) y de sonoridades sin sentido (*Bubel*).

<sup>24</sup> Esta frase constituye la prueba de que el texto conservado en los tres archivos de Sankt Gallen debe ser el original y que, por lo tanto, nunca llegó a Müntzer.